

PALESTINA 1981

Por FERNANDO FRADE

¿Qué perspectivas hay, tras observar cómo va transcurriendo este año de 1981, para la reparación de la tremenda injusticia cometida con el pueblo palestino? Yo, de una manera objetiva, creo que pocas o ninguna que satisfaga cumplidamente a sus hijos en sus hondos anhelos y que se recogen en el programa político aprobado por el Consejo Nacional en enero de 1979 y que figura al final de este trabajo.

Se oye, frecuentemente, de labios judíos, que nunca esos árabes —no dicen palestinos— que viven dentro del Estado de Israel o del resto de la zona de Palestina ocupada por este Estado, tras su victoria en 1967, han alcanzado el nivel de vida de que han gozado y gozan dentro del mismo. De lo que no hablan los israelíes es de los sentimientos que, a pesar de ese supuesto alto nivel de vida, tienen esas familias, divididas, vigiladas, sometidas, con algún familiar muerto, en la cárcel o huido y siempre vistas con recelo, a las que se les niega la más elemental autodeterminación en la que siempre ha sido su tierra, desde antes que Abraham llegara de Ur. Esos sentimientos son de absoluta frustración y desesperanza, no sólo porque cientos de miles de sus hermanos fueron obligados o impulsados a salir de la tierra de sus padres, sino porque los que han quedado ven, año tras año, desde ese fatídico de 1948, que no consiguen ni un mínimo reconocimiento de sus inalienables derechos. Esto, a pesar de un creciente clamor del *resto del mundo a su favor, recogido en las sucesivas resoluciones de la ONU*, la última en agosto del pasado año de 1980, en que esa mínima satisfacción se cifraba en: devolución de los territorios ocupados en

la guerra de 1967, invalidación de la designación de Jerusalén como capital del Estado judío, adoptada de un modo unilateral, sin tener en cuenta los derechos de los pertenecientes a las otras religiones monoteístas y suprimir el establecimiento de los asentamientos de colonización israelíes en la zona ocupada.

Respecto al repetido alegato israelí de que es una mínima parte del Israel eterno la que ocupan para un pueblo que estaba sin tierra y que esos refugiados árabes podían ser instalados por sus otros hermanos, especialmente los ricos en petróleo, he de decir que son los propios palestinos los que no quieren. Durante mis años de estancia en Oriente Medio he conocido a los que viven en campamentos en Siria y Líbano y a los que están bien situados en Kuwait y Arabia Saudita, entre otros, aparte de los muchos que residen aquí mismo en España. A muchos los he tenido como compañeros de trabajo, junto con otros españoles y de otros países árabes, en una empresa española, actuando en un país árabe, varios años: ingenieros, administrativos, capataces, maestras, y como suele ser natural, tratándose de españoles y árabes, he gozado de su amistad y afecto. Todos ellos disfrutaban, en esa tierra hermana que les había dado acogida, de buenos sueldos, así como de la estimación y respeto de sus gobiernos, constituyendo matrimonios felices, con esposas de distintos países árabes e hijos nacidos en la tierra que habitaban. Algunos ocupaban y ocupan cargos importantes en la administración, no sólo en las empresas, y siempre, cuando se les preguntaba por qué tenían tanto interés en volver a Palestina si en el país en que residían habían rehecho su vida y vivían en una holgura que probablemente no podrían permitirse en su tierra, contestaban que su casa de Jerusalén o de Ramallah o de Haifa había sido antes de sus padres y de sus abuelos y de sus bisabuelos, y así durante un ininterrumpido número de generaciones, y toda la tierra palestina había estado habitada por ellos hasta remontarse a los filisteos, cananeos, etc., frente a un espacio limitado de tiempo en que algunas de esas tierras estuvieron ocupadas por los judíos.

Asimismo, cuando nos veníamos de permiso a España, cartas, para remitirlas, desde cualquier aeropuerto europeo de escala o desde nuestra ciudad en España, ya que, desde el punto árabe de que se tratara decían no llegarían nunca a sus familias en la tierra ocupada por Israel.

De la convivencia con esas familias, no sólo de las del personal de la empresa, sino de las conocidas en las playas, generalmente o en fiestas particulares, entre las que se encontraban mujeres solteras,

maestras, azafatas, enfermeras, cristianos y musulmanes, seguidores de Yaser Arafat o del doctor Habash, se obtenía el estereotipo de una gente idealista, dulce e ingenua, muy aficionada a la poesía y a la música, lo que no quiere decir que entre ellos no haya personas materialistas y resentidas, aunque quizá más se pudiera decir desconfiadas por los palos que han recibido y por ello tremendamente frustradas. Este no es, ciertamente, el retrato que hace unos años hacía de ellos el ex ministro de Asuntos Exteriores israelí Abba Eban, en una carta publicada en la revista *Newsweek*, refiriéndose a los *terroristas de Maalot* y de otros lugares tristemente conocidos en todo el mundo y bien propagados por las agencias judías internacionales de información. Estos son los que, en mi opinión, entran en la categoría de tremendamente frustrados, los cuales no confían en que sólo hablando les van a devolver nada de lo que les han arrebatado, pues desde hace más de cincuenta años en que empezaron a introducirse ilegalmente en Palestina, judíos de toda Europa, al amparo de la potencia mandataria, nadie les ha hecho caso en sus protestas y reclamaciones, lo cual ha hecho que hayan acumulado esa desconfianza y resentimiento y sólo fien en su propia acción.

Ultimamente, como he dicho al principio, han conseguido un mayor eco, incluso dentro de los propios judíos israelíes, como, por ejemplo, recientemente recoge Ron ben-Yishai, el corresponsal en Washington del periódico de mayor tirada israelí, *Yedioth Ahronot*, en la revista narteamericana *Foreign Policy*: «La necesidad de usar un puño de hierro para suprimir a los residentes árabes de los territorios lo único que hace es erosionar los aspectos positivos de resolución nacional que en las pasadas generaciones motivaron a la juventud israelí y evocaron la admiración en el exterior. Simultáneamente, a través de nuestras acciones, estamos creando en los palestinos un inquebrantable sentido de unidad nacional, forjada con sangre y sudor. La ocupación de Israel, una cruz que llevamos, está contribuyendo, más que cualquier otro factor, al eventual nacimiento de una orgullosa e independiente unidad palestina»¹.

Una razón importante, elevándose por encima del escenario interárabe, en su fundamental oposición al estado sionista, ha sido la rivalidad entre el mundo comunista que tiene bajo su influencia la URSS y el Occidente dirigido por Estados Unidos, para quienes Oriente Medio es una zona vital en el juego de la expansión del primero y su

¹ RON BEN-YISHAI: *Israel's Move (Middle East End Game)*. *Foreign Policy*, núm. 42, Spring, 1981.

reacción natural de contención por el segundo. La conjunción de cruce de vías marítimas, aéreas y terrestres intercontinentales, aumentada su importancia por las mayores reservas petrolíferas del mundo en su suelo, exacerba de un modo continuado esta oposición y es lógico que ambos intenten aprovechar las vulnerabilidades existentes en esa vital zona, para obtener ventajas a su acción. Una vulnerabilidad importante es la gran división existente dentro del mundo árabe, fuente de su debilidad, que le impide concentrar sus esfuerzos en hacer desaparecer al actual estado sionista, sustituido por el palestino laico, donde tengan cabida judíos y árabes, sin distinción de credos. Incluso con la creación de ese estado creo difícil llegar en plazo breve a la unión de los *quatr* (regiones) de la nación árabe, pues la creación de ese estado que, en mi opinión, favorecería a Occidente se vería obstaculizada por las condiciones que pondría la URSS para no ver debilitada su posición. A falta de una manifiesta superioridad militar, sin su acción subversiva, la URSS vería muy limitadas sus posibilidades. Pero, ¿qué se puede esperar de acciones como los acuerdos de Camp David², o incluso de unas conversaciones en Ginebra sin las debidas garantías de llegar a un acuerdo entre las grandes potencias y sin que éste sea a expensas graves de las partes en litigio? Sinceramente creo que muy poco, ya que las aspiraciones de palestinos árabes y judíos sionistas son incompatibles. Para los sionistas el fin último, proclamado, aunque algunos de sus dirigentes, en especial los pertenecientes al partido laborista, hayan hecho declaraciones que intentan ser conciliatorias de ambos intereses, su objetivo ideal final es la creación de un estado que comprenda las tierras situadas entre el Nilo y el Eufrates. Los más contemporalizadores llegan a aceptar la creación de un miniestado palestino árabe formado por la franja de Gaza y la ribera occidental del Jordán, previo reconocimiento de la existencia del Estado judío, con fronteras seguras y reconocidas, por parte de la OLP; pero, aun así, la gran mayoría desea que las fuerzas armadas israelíes sigan ocupando las zonas de la ribera occidental, juzgadas importantes desde el punto defensivo, junto con los asentamientos de colonización construidos hasta la fecha y que no se desmantelarían, ocupando parte de ese ínfimo territorio en el que vivirían más de un millón y medio de palestinos. También se ha hablado de otra solución, la federación de ese Estado con el reino de Jordania, que en su forma extrema adoptaría la forma de un reino árabe unido, del que, por

² Cf. F. FRADE: «El conflicto árabe-israelí tras los acuerdos de Camp David», *Rev. de Política Internacional* núm. 160, Madrid, noviembre-diciembre 1978.

supuesto, no entraría a formar parte la zona antigua de Jerusalén, tradicionalmente poblada, en su inmensa mayoría, por los palestinos árabes, que, según ha proclamado el Gobierno israelí, es la capital eterna e indivisible del Estado judío.

Para los palestinos, el objetivo tantas veces proclamado por sus dirigentes y organismos más destacados, de una manera, con amplio eco en el mundo, por Yaser Arafat, en la histórica sesión de la ONU, celebrada el 20 de noviembre de 1974, es la desaparición del actual Estado sionista y la creación de ese Estado, a que hemos aludido, laico y democrático, en el que «cristianos, judíos y musulmanes vivan en justicia, igualdad y fraternidad». A este Estado volverían todos los palestinos árabes obligados a salir por la fuerza y de él deberían salir todos los judíos entrados de un modo ilegal. Ante la práctica imposibilidad, en las circunstancias actuales, de conseguir este ideal, es probable que, por el momento, se contentaran con el miniestado dicho, pero, eso sí sin recortes ni condicionamientos de ninguna clase que supongan un menoscabo para su soberanía, lo que supondría el desmantelamiento de los asentamientos citados en ambas zonas.

Contra la injusticia y arbitrariedad de la resolución de partición de la ONU, en 1947, se han pronunciado y escrito por toda clase de medios de información, árabes y no árabes, millones de palabras que proclaman la injusticia de esa partición, con arreglo a las poblaciones respectivas existentes y la superficie de tierra que ocupaban en aquel momento, aun sin tener en cuenta si los que componían la judía habían entrado legal o ilegalmente. Toda la política de Israel estuvo informada del fin primordial de robustecer su Estado sitiado, para lo cual necesitaba aumentar éste en espacio y población. Puede presentarse esta actitud como un instinto elemental de defensa, pero no puede desvirtuarse el hecho de que constituye una grave injusticia para el pueblo que, durante siglos, ha ocupado el territorio de un modo ininterrumpido.

De todos modos, en las circunstancias actuales, ese objetivo supremo de los palestinos, a pesar de todo lo que se diga y haga y del clamor que pueda seguir levantándose en el mundo, es utópico. Sólo por la fuerza podría alcanzarse, y esto, en la situación actual del mundo, no es posible, como he dicho. También veo muy difícil la asociación con el reino de Jordania, en la forma que sea, ni aun en la de confederación que propone el partido laborista israelí por boca de su jefe, Shimon Peres.

La creación de un reino árabe unido ya se intentó en tiempo del rey Abdul-lah, quien hasta sostuvo negociaciones con Golda Meir,

tratando a un tiempo de lograr la aquiescencia de los países árabes vecinos. Esta iniciativa fue violentamente repudiada por el Comité Superior para Palestina que presidía el mufti de Jerusalén, Hach Amin Al Husaini.

Respecto al plan de confederación que propone el líder laborista israelí, consiste en un sistema que se llevaría a cabo de un modo análogo al *paso a paso* que, como hemos podido ver, ha dado algunos frutos en las negociaciones entre Israel y Egipto³. En síntesis, consiste en llevar las negociaciones sobre la base de un compromiso territorial basado en la resolución 242 de la ONU, en lugar de basarlas en la autonomía, tal como se contempla en los acuerdos de Camp David⁴. Esto puede facilitar la participación de Jordania en el proceso de paz, al lado de los israelíes y de los representantes de los palestinos que habitan en los territorios ocupados, que ahora no pueden unirse a las conversaciones entre egipcios e israelíes por la oposición conjunta de la OLP y de Jordania, como continuamente estamos viendo por las declaraciones del rey Hussein a numerosos medios de información mundiales⁵. La primera, porque no admite ninguna representación que no sea la suya propia, y Jordania porque no la llevaría sobre la base de la autonomía, ya que el plan no concede a esta nación un papel principal.

Las negociaciones con Jordania, en el plan en que las propone el líder laborista israelí, podrían llevar a la creación de una organización global que comprendería este reino y las partes de la ribera occidental del Jordán y franja de Gaza que Israel cediera y que constituiría una amplia entidad jordanopalestina, con más de tres millones de habitantes palestinos de un total de algo más de cuatro millones, con un ejército jordanopalestino y una autoridad central con sede en Amman. La negociación con esta entidad podría llevar a Israel a retirarse de los territorios ocupados, teniendo la seguridad de que quedarían desmilitarizados. El primer paso de este plan, que Shimon Peres propone, es relacionar la autonomía con la franja de Gaza, ya que la situación política de esta zona es menos complicada que la de la ribera occidental del Jordán por ser un área más compacta, es decir, habitada por una población que es palestina árabe casi en ex-

³ Véase F. FRADE: «La política paso a paso de Anuar as Sadat», *Revista de Política Internacional* núm. 143, enero-febrero de 1976.

⁴ Mismo autor: «El conflicto árabe-israelí tras los acuerdos de Camp David», y documentación que acompaña al mismo. *Revista de Política Internacional* núm. 160, noviembre-diciembre de 1978.

⁵ «We reject the Jordanian option», entrevista al rey Hussein, *News Weet*, 23 de marzo de 1981, p. 52.

clusiva. Con esto es más fácil la emergencia de un liderazgo local; tiene la ventaja de que, al no haber habitantes jordanos, las negociaciones pueden comenzar sin la inmediata participación de Jordania, y respecto a las dificultades que podría poner su vecino Egipto, éste, aparte de estar empeñado en unas negociaciones de paz, no tiene ambiciones territoriales sobre esta zona. Hay, por último, otras dos ventajas grandes, una que no tiene el grave problema de Jerusalén, y la otra que no son necesarios cambios notables para asegurar las exigencias de seguridad de Israel. Se extiende luego Shimon Peres en una serie de consideraciones que demuestran esta mayor facilidad de la franja de Gaza para hacer de ella un territorio autónomo, aun antes de la conclusión de las negociaciones entre Israel y Egipto, relativas al plan total de autonomía, que no es necesario exponer en un trabajo del alcance de éste.

El segundo paso sería la celebración de elecciones municipales en la ribera occidental del Jordán, coordinadas de un modo tácito con el Gobierno del rey Hussein, al mantener éste sus lazos con las ciudades y pueblos de la región. Los alcaldes elegidos podrían ser en el futuro el núcleo del equipo negociador de la organización del territorio en el porvenir. El tercer paso consistiría en invitar al rey Hussein a las negociaciones sin necesidad de cambiar la base formal de los acuerdos de Camp David, los cuales tienen ya una puerta abierta a la negociación, unida a la aceptación que en el pasado hizo Jordania de la resolución 242 de la ONU, base del plan de autonomía. Pasamos por alto las negociaciones y llegamos al último paso: la llegada a un entendimiento entre Egipto, Arabia Saudita, Jordania y Estados Unidos, con lo que el rey Hussein se sentaría a la mesa de las negociaciones, contando con un considerable apoyo árabe y occidental⁶.

Hay también un plan Dayan que explica Ben Yishai en su citado artículo, y que consiste en implementar el plan de autonomía de Israel en las citadas franja de Gaza y ribera occidental del Jordán de un modo unilateral. Las tropas israelíes se retirarían a las localidades acordadas en los acuerdos de Camp David, desapareciendo el gobierno militar, continuando sólo las funciones antiterroristas. Es decir, que la población árabe tendría que administrarse a sí misma, lo quisiera o no.

Los mismos israelíes han juzgado ambas proposiciones como inadecuadas por una serie de razones que no son del caso explicar, que,

⁶ SHIMON PERES: "Peace in the Middle East", *Foreign Affairs*, vol. 58, núm. 4, Spring, 1980, pp. 895-901.

en resumen, traerían como consecuencia la no resolución del problema⁷.

Para mí, todas estas proposiciones en realidad son intentos de maniobras de división, en las que se percibe el cerco de la OLP y su separación de núcleos de palestinos árabes residentes en esos territorios que lleguen a sentirse desesperanzados de conseguir los fines maximalistas de la OLP. También juegan con el temor del rey Hussein y su lucha por mantenerse, que, en el momento actual, le ha llevado a estrechar sus relaciones con el régimen de Saddam Husain en Iraq, contando con el apoyo tácito de Arabia Saudita.

La única solución que podría ser aceptable para los palestinos y para todos los árabes es la que llenara las mínimas aspiraciones de todos. Es decir, para los palestinos, la de un Estado independiente, aunque sea con esos dos mínimos territorios, sin recortes de ninguna clase, que tanto teme Israel y que los israelíes dicen también teme el rey Hussein, aunque éste haya dicho bien claro, en repetidas ocasiones, al rechazar la *opción jordana*, que «solamente los palestinos tienen el derecho de determinar su futuro. Israel, ciertamente, no lo tiene. Nadie tiene el derecho de decidir en nombre de los palestinos»⁸. Junto a ésta, Israel tiene que tener en cuenta las reclamaciones de Egipto sobre el Sinaí, en trance de resolución; de Siria, sobre los altos de Golán, y de Libano, sobre el control de su territorio, unido y sin tensiones. Si todas ellas se cumplieran en su totalidad, traerían a la consideración de los israelíes que a su Estado le faltaría la famosa condición de disponer de fronteras seguras, aunque en este caso estuvieran reconocidas, por lo que esa única opción viable que hemos expuesto se vería sometida a múltiples obstáculos y dilaciones, aprovechando todas las oportunidades que se presenten, suministradas, principalmente, por la manifiesta y gran división árabe a que nos hemos referido. Para lograrla tendrían que estar de acuerdo: 1) los palestinos, que probablemente considerarían ese logro como un primer paso para arrancar en el futuro nuevas conquistas; 2) los israelíes y, con ellos, los judíos de todo el mundo, que no la aceptarían hasta estar convencidos que no hay otra solución mejor para la supervivencia que con tanto ahínco resaltan, y que su política de división y dilación ya no tendría éxito; 3) el resto de los países árabes, en especial los vecinos, a quienes más directamente afecta el problema, y

⁷ RON BEN-YISHAI: *Op. cit.*, pp. 49-50.

⁸ *Newsweek*.

luego los regimenes que puedan verse más amenazados de desestabilización; 4) Estados Unidos y los países de su órbita, al convencerse de que ésa sería la única manera o la más positiva para afirmar su influencia en zona tan vital para sus intereses, y 5) la Unión Soviética, que es a la que veo yo más difícil de que acepte sin reservas cualquier acuerdo de paz, pues en la división encuentra su máxima oportunidad, primero de autodefensa, temerosa de que sus nacionalidades de origen islámico estallen, apoyadas por el conjunto occidental y por China, y también porque en ella encuentra la máxima oportunidad de sacudirse el cerco al que siempre tenderá a mantenerla su rival marítimo. En la actitud de esta superpotencia jugará su situación interior y la del conjunto de países bajo su influencia. Su economía y también su situación social dan sensación, en los momentos actuales, de estar enfermas; la primera, por dedicar demasiado esfuerzo a la potencia de sus fuerzas armadas y a la cuestión espacial, en detrimento de unos bienes de consumo—muchos de primera necesidad—que su población necesita con urgencia. Prueba de ello es su necesidad de importar no sólo grano para su población y su ganado, sino la tecnología sofisticada que necesita para extraer petróleo de Siberia. Otra debilidad suya está constituida por la existencia en su frontera con esta zona de las repúblicas soviéticas de origen islámico, en las que puede encontrar eco el nuevo impulso de esta fe y una de las causas de la invasión de Afganistán.

En este contexto, ¿a qué se llegará entonces en la resolución del problema palestino? Mi opinión personal es que, al final, a nada satisfactorio y que llene ni aun siquiera esas mínimas aspiraciones del pueblo palestino. Israel juega, como hemos dicho, con la táctica de la dilación apoyada en la división del mundo árabe, y tras su paz con Egipto, que llevará este año 100.000 turistas israelíes, cosa que cito para que se vea cómo van las relaciones entre ambos países, y la guerra desatada entre Iraq e Irán, que, aunque se arregle, muestra lo prestos que están para estallar conflictos en el mundo árabo-islámico, ha renacido su esperanza de que los árabes no se pondrán en condiciones de lanzar una ofensiva, como hicieron en 1973. Repito que el mundo árabe no está lo suficientemente fuerte y, sobre todo, unido para conseguir por la fuerza ninguno de sus objetivos, y creo que a ninguna de las dos superpotencias les interesa que desaparezca de un modo absoluto este estado de cosas, salvo que sea para un gran predominio y beneficio suyos. Harán que Oriente Medio siga con su fatalidad de zona dividida (*shatterbelt*) que le asignan los geopolíti-

cos⁹, y cada una de ellas hará el máximo esfuerzo para que la otra no pueda conseguir el control de ese vitalísimo corredor sirio-libanés-palestino que, bajo el nombre de Cham, siempre ha estado unido en la historia de la nación árabe.

PROGRAMA POLÍTICO APROBADO POR EL CONSEJO NACIONAL PALESTINO EN SU XIV REUNIÓN, ÚLTIMA CELEBRADA POR EL MISMO EN DAMASCO ENTRE LOS DÍAS 15 Y 23 DE ENERO DE 1979

A nivel palestino

1. Afirmar los derechos inalienables de nuestro pueblo en su patria palestina, su derecho al retorno, su derecho a la autodeterminación sobre su territorio, sin injerencias exteriores, y al establecimiento de un Estado independiente sobre su territorio nacional sin ninguna traba ni condición.

2. Defender a la OLP, único representante legítimo de nuestro pueblo, único dirigente de su lucha nacional y portavoz del mismo en todas las conferencias, congresos y otras reuniones interárabes e internacionales. Para ello se hace preciso luchar contra todos los intentos que pretendan dañarla, anularla, cercarla o crear sustitutos o asociados a ella, en lo que se refiere a la representación del pueblo palestino, y luchar también porque se respeten las resoluciones de las cumbres árabes de Argel, Rabat y Bagdad, lo mismo que las resoluciones de las Naciones Unidas, especialmente las adoptadas desde 1974 y muy especialmente las números 3.236 y 3.237, que afirman nuestros derechos nacionales inalienables y reconocen a la OLP como único y legítimo representante del pueblo palestino.

3. Continuar y estimular firmemente la lucha armada, así como las demás formas de lucha política y popular, especialmente en el interior de la tierra ocupada, que es el campo de lucha principal contra el enemigo sionista, con el fin de conseguir los derechos nacionales inalienables del pueblo árabe palestino que no admiten modificación ni discusión.

4. Proclamar que la causa palestina es el núcleo fundamental del conflicto árabe-sionista, rechazando todas las resoluciones, acuerdos y arreglos que no reconozcan los derechos inalienables de nuestro pueblo en su patria palestina, que incluyen el derecho al retorno, a la

⁹ SAUL B. COHEN: «Global Geographical views», en *Readings in Military Geography*. Ft. Leavenworth. USA Army, 1959.

autodeterminación y al establecimiento de su Estado independiente nacional. Se rechaza especialmente la resolución 242 del Consejo de Seguridad.

5. Rechazar y luchar contra el proyecto de autonomía en la patria ocupada, que consagra el colonialismo sionista sobre nuestra tierra y niega los derechos del pueblo palestino, eliminando su objetivo de independencia nacional.

6. Reafirmar la unión de nuestro pueblo palestino, dentro y fuera de nuestra patria ocupada, y reafirmar asimismo que su único representante es la OLP, enfrentándonos a todos los intentos y proyectos que tengan como fin dividirlo y esquivar a la OLP, apoyando su lucha en los territorios ocupados al tiempo que se refuerza su unión y su firmeza.

7. Fortalecer el Frente Nacional Palestino en el interior de Palestina, considerándole como parte integrante de la OLP, y asegurar todos los medios políticos y materiales en su apoyo, para que logre la movilización de nuestras masas populares, de modo que puedan enfrentarse a la ocupación sionista y a sus planes y proyectos dirigidos contra nuestro pueblo y sus derechos nacionales inalienables.

8. Afirmarse en la realidad de que Palestina es la patria histórica, insustituible, del pueblo palestino y oponerse a todos los proyectos de asentar a los palestinos en otra parte, idea del enemigo imperialista y sionista, dirigida a liquidar la causa nacional palestina, luchando todos unidos para que se cumpla el derecho al retorno.

A nivel árabe

1. Proclamar que la oposición a los acuerdos de Camp David, sus resultados y sus secuelas, con lo que representa de peligro para el destino de la causa árabe, es responsabilidad de todas las masas árabes, representadas por sus fuerzas nacionales y progresistas, y proclamar asimismo que el Frente de la Firmeza y su núcleo central, Siria y la OLP, constituyen la base de oposición al arreglo tramado por la conspiración americano-sionista.

2. Hacer todo lo posible para apoyar y fortalecer al Frente de la Firmeza y ampliar su círculo para luchar contra los proyectos de arreglo imperialista-sionista. Reafirmar el objetivo de liberación de todos los territorios palestinos y otros árabes ocupados y salvaguardar los derechos nacionales inalienables del pueblo palestino, asegurando to-

das las posibilidades de apoyo popular y material al Frente de la Firmeza, especialmente a la OLP y al Estado árabe sirio.

3. La OLP hace un llamamiento a todos los partidos, movimientos y fuerzas nacionales progresistas en el mundo árabe para asegurar todas las posibilidades de apoyo popular y material al Frente de la Firmeza, invitándoles a solidarizarse y luchar con base en el rechazo de los planes de arreglo imperialista-sionista.

4. a) La OLP reafirma la unión, la independencia y el carácter árabe del Líbano, respetando la soberanía de este país y comprometiéndose a lo estipulado en los acuerdos de El Cairo y sus derivaciones, que regulan las relaciones entre la OLP y las autoridades legales libanesas.

b) La OLP reconoce el papel que el pueblo libanés y sus fuerzas nacionales desempeñaron apoyando la lucha del pueblo palestino y defendiéndole. Asimismo, al expresar su satisfacción por la unidad existente entre el pueblo palestino y el pueblo libanés, con sus fuerzas nacionales y progresistas, en la defensa de la tierra libanesa y la *revolución palestina contra el enemigo sionista*, afirma la importancia de la continuidad de dicha unión y la necesidad de su reforzamiento.

5. a) La OLP reafirma la relación de carácter especial entre los dos pueblos hermanos, palestino y jordano, y su preocupación porque esta relación continúe.

b) La OLP manifiesta su respeto a las resoluciones de las conferencias cumbre árabes de Argel, Rabat y Bagdad, las cuales declararon que la OLP es el único y legítimo representante del pueblo palestino y reconocieron el derecho del mismo a establecer su Estado nacional independiente. Asimismo valora positivamente el compromiso del régimen jordano con dichas resoluciones, así como su rechazo de los acuerdos de Camp David, haciendo posible a la OLP cumplir con sus responsabilidades populares y las derivadas de la lucha contra el enemigo sionista. Todo esto la OLP lo considera básico en sus relaciones con el régimen jordano.

6. La OLP afirma su derecho a actuar de acuerdo con sus responsabilidades derivadas de la lucha, a nivel árabe y nacional y a través de cualquier territorio árabe, por la liberación de los territorios palestinos ocupados.

7. La OLP mantiene que su posición respecto a cualquier régimen árabe y sus relaciones con él quedan determinadas de acuerdo con la postura de dicho régimen en lo que se refiere a su compromiso con las resoluciones de las cumbres árabes de Argel y Rabat y a su acti-

tud frente a los acuerdos de Camp David, sus resultados y sus secuelas, la cual ha de ser de rechazo.

8. La OLP hace un llamamiento a todas las fuerzas nacionales árabes y a todos los regímenes amigos para que apoyen al pueblo egipcio y su movimiento nacional, haciendo con ello posible la oposición al complot de Sadat, y con ello hagan fracasar los acuerdos de Camp David, con sus repercusiones en el pueblo egipcio, en su carácter árabe y en su histórica lucha contra el sionismo y el imperialismo.

A nivel internacional

1. El papel que desempeñan los Estados Unidos contra nuestro pueblo en su lucha nacional y contra el movimiento de liberación nacional árabe, apoyando al Estado sionista y utilizando sus instrumentos en la zona árabe, es una clara muestra de hostilidad contra nuestro pueblo y su causa nacional. La OLP, unida a todas las fuerzas del movimiento de liberación árabe y a sus regímenes nacionales y progresistas, manifiesta su firme determinación de luchar contra la política de Estados Unidos, contra sus objetivos y contra sus prácticas en la zona.

2. La OLP proclama la importancia de su amistad con los países socialistas, a su cabeza la Unión Soviética, considerando que esta amistad es una necesidad nacional en su enfrentamiento con la conspiración americano-sionista contra la causa palestina y el movimiento de liberación nacional árabe.

3. La OLP resalta la necesidad de fortalecer su cooperación con los países no alineados, con los islámicos, con los africanos y todos los países amigos que la apoyan, y se afirma en su lucha por los derechos nacionales del pueblo palestino, es decir, el retorno a su patria, la autodeterminación y el establecimiento de su Estado independiente.

4. La OLP, como movimiento de liberación nacional, expresa su solidaridad con los demás movimientos de liberación nacional de todo el mundo, especialmente Irán¹⁰, Zimbabwe, Namibia y Sudáfrica, y también su firme determinación de fomentar sus relaciones con ellas en lo que se refiere a la lucha, ya que la lucha contra el imperialismo, el sionismo y el racismo supone una causa común para todas las fuerzas de liberación y progreso del mundo.

5. La OLP manifiesta su satisfacción por los logros conseguidos en el campo de la lucha por la causa de Palestina a nivel internacio-

¹⁰ Las reuniones se celebraron poco antes.

nal, tales como el amplio reconocimiento internacional obtenido, en el que entra el de los inalienables derechos del pueblo palestino: el de su retorno a su patria palestina, el de su autodeterminación y el de la creación de un Estado nacional independiente sobre su territorio. Este reconocimiento ha cristalizado en las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas desde 1974 hasta hoy día, especialmente las números 3.136 y 3.237, que reafirman los derechos de la OLP sobre dichas bases, y consideran que cualquier discusión o acuerdo que concierna a la cuestión palestina se considerará nula en su ausencia.

A nivel de organización

1. Los grupos de la revolución y todas las fuerzas nacionales palestinas participan en las instituciones de la OLP, especialmente en el Consejo Nacional, en el Consejo Central y en el Comité Ejecutivo de la OLP, estando establecida esa participación sobre bases democráticas.

2. También la dirección palestina tiene una base democrática, perteneciendo al conjunto, es decir, que las decisiones son responsabilidad de todos, lo mismo en su adopción que en su ejecución, y la minoría se compromete a seguir la opinión de la mayoría, de acuerdo con el programa político, del de organización y de las resoluciones adoptadas en las reuniones de los Consejos Nacionales.

3. La OLP garantiza que sus instituciones y aparatos realizan sus funciones de un modo completo, según la especialidad de cada uno determinada en el programa fundamental de la Organización.

La formación del Comité Ejecutivo se determina, de acuerdo con bases revolucionarias, por los consejos superiores especializados, que se encargan de establecer los planes y vigilar su ejecución, especialmente en los campos militar, informativo y económico.

4. El Consejo Central y el Comité Ejecutivo se forman con lo que dicte el sistema fundamental de la OLP, de acuerdo con las resoluciones del Consejo Nacional.

5. El próximo Comité Ejecutivo se encargará, al iniciar su mandato, de establecer los planes apropiados para la ejecución del programa local y de pasar revista a los departamentos y aparatos de la organización, de modo que se asegure su aptitud y calidad con objeto de obtener el mayor rendimiento de los mismos.

(Traducido del árabe por FERNANDO FRADE.)

(Marzo 1981.)